



LA REVISTA LATINOAMERICANA DE DERECHO SOCIAL

*Kate Aurora Gómez Díaz de León**

Conocí el Instituto de Investigaciones Jurídicas en mi primer semestre de la licenciatura en derecho. Recuerdo que necesitaba urgentemente un libro que sólo estaba disponible en la Biblioteca del Instituto, así que sin saber desplazarme por Ciudad Universitaria decidí aventurarme a llegar y, como era de esperarse, ¡me perdí por horas! Después de no saber para dónde ir, decidí preguntarles a unas personas que estaban por ahí y muy amablemente me ayudaron a llegar, fue ahí donde descubrí que realmente estar en Ciudad Universitaria es estar en otro mundo, donde las personas son más amables y te apoyan.

Quedé fascinada cuando entré al Instituto, me gustó el ambiente, la atmósfera que se respira en ese edificio, pero lo veía como un edificio enorme en el que también podría perderme, así que fui por mi libro y me regresé a la Facultad.

Pasados dos años, un día estando en redes sociales, vi que la *Revista Latinoamericana de Derecho Social* estaba buscando a un becario o becaria, y sin pensarlo dos veces envié mi currículum porque siempre he sido una gran fan de esa revista y me hacía muchísima ilusión pertenecer a su equipo. Me citaron para la primera entrevista y recuerdo que llegué una hora antes, pues mi emoción era tal que no quería que nada saliera mal, estaba muy nerviosa. Cuando salí pasé por los jardines del Instituto y me imagine cómo sería poder

* Becaria en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

estudiar ahí todos los días, con ese ambiente tan maravilloso que se respira. Pasaron alrededor de dos meses y no obtuve respuesta, por lo que creí que no me habían aceptado, pero un día por la tarde me llamaron para informarme que tenía una segunda entrevista, mis nervios aumentaron aún más pues ya no esperaba que ese sueño se hiciera realidad. Después de esa entrevista me llamaron para concretar una cita con la doctora Patricia Kurczyn Villalobos, directora de la revista y en aquel entonces comisionada del INAI. Fui a su oficina sin saber qué decir, cómo comportarme y cómo reaccionar; estaba completamente impactada porque siempre he admirado mucho a la doctora por su trayectoria, sus publicaciones y su forma de ser.

Salí en las nubes, pero con mucha emoción por lo que se avecinaba, cuando conocí a mis compañeros en el Instituto, me dijeron que aprovechara esta etapa porque sería una de las más bonitas en mi vida y que cuando menos me diera cuenta sentiría que el Instituto sería como mi segunda casa y así es. Cuando llego y comienzo a saludar a todas las bellas personas que laboran en él, cuando me siento en mi espacio para comenzar a trabajar, incluso cuando me tomo un tiempo para ir por un café y leer en los jardines o terrazas, me siento como en mi segunda casa.